

Capítulo 3: La teología del fracaso según John Navone, SJ, y su importancia para la espiritualidad del papa Francisco a la luz de la misión pastoral de la Iglesia en favor de las víctimas/supervivientes de abusos

Dawn Eden Goldstein

En el ministerio pastoral «a las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación»¹. Estas palabras del papa Francisco, pronunciadas en su primera entrevista importante como pontífice, dan testimonio de la prioridad que ha dado en su pontificado a abordar el sufrimiento en sus diversas formas. Además, tanto antes como durante su pontificado, Francisco ha propuesto una espiritualidad del sufrimiento que puede ofrecer una orientación a las víctimas/supervivientes de abusos sexuales y a quienes las acompañan pastoralmente.

Francisco ha reconocido que algunas de las ideas que presenta en su espiritualidad del sufrimiento están inspiradas en la obra de un compañero jesuita. Cuando era arzobispo de Buenos Aires, dijo a sus biógrafos que las ideas de John Navone, SJ, en *Triumph through Failure*, sobre la paciencia de Cristo, le llevaron a entender la paciencia como una experiencia límite que permite a quienes la soportan alcanzar la verdadera madurez².

¹ P. Antonio Spadaro, «Entrevista al papa Francisco del padre Antonio Spadaro», 21 de septiembre de 2013, www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html.

² John Navone, SJ (1930-2016), fue profesor de Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana. Los comentarios del arzobispo Jorge Bergoglio sobre la influencia de Navone aparecen en Francesca Ambrogetti y Sergio Rubin, *Pope Francis: His Life in His Own Words*, trad. Laura Dail Literary Agency (Nueva York: G.P. Putnam & Sons, 2013), 71-72. La edición del libro de Navone que leyó Francisco fue John Navone, *Teologia del Fallimento* (Roma: Pontificia Università Gregoriana, 1988), la traducción al italiano de *Triumph through Failure: A Theology of the Cross* (Homebush, Australia: St. Paul's Publications, 1984), que es a su vez una edición ampliada de *A Theology of Failure* (Nueva York: Paulist Press, 1974). Véase Jorge Mario Bergoglio, *Open Mind, Faithful Heart* (Nueva York: Crossroad, 2013), 297, n. 19,

También siendo arzobispo, Francisco publicó una reflexión, «El fracaso de Jesús», en la que reconoce abiertamente haber adaptado algunas ideas de *Triumph through Failure*³.

Frases, imágenes y conceptos de dicho libro aparecen también en las enseñanzas papales de Francisco sobre el significado espiritual del sufrimiento. Aunque muchas de las similitudes entre las espiritualidades de los dos autores pueden atribuirse a su legado ignaciano común, existen numerosos pasajes en los escritos de Francisco en los que parece desarrollar claramente ideas del citado libro o inspirarse en ellas.

En este artículo analizo cómo Francisco ha utilizado ideas de *Triumph through Failure* para desarrollar una espiritualidad del sufrimiento que puede ayudar a la misión pastoral de la Iglesia católica, dirigida a quienes viven con las heridas espirituales causadas por los abusos sexuales. En primer lugar, identifico los conceptos de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola que Francisco utiliza en su espiritualidad del sufrimiento. Esto arrojará luz sobre el prisma a través del cual Francisco lee a Navone, quien, como el papa, se formó en la tradición espiritual jesuita. A continuación, esbozo los principales conceptos de *Triumph through Failure* que Francisco ha integrado en su propia espiritualidad del sufrimiento. Concluyo con una reflexión sobre el significado que las ideas de Navone y la adaptación que Francisco hace de ellas tienen para mí, en cuanto víctima/superviviente de abusos sexuales en la infancia.

Fundamentos ignacianos de la espiritualidad del sufrimiento según Francisco

Respecto a la espiritualidad del sufrimiento, el papa Francisco pone mucho énfasis en que todo cristiano debe esforzarse en purificar su memoria. El

donde Bergoglio cita la edición de 1988 de *Teología del Fallimento*. Para la versión española, sigo Jorge M. Bergoglio, *Mente abierta, corazón creyente* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 2013), aquí 225, n. 26 (N. de la T.).

³ Bergoglio, *Mente abierta*, 225, n. 26: «Sobre el tema del fracaso de Jesús, he tomado algunas ideas del capítulo 3 de la obra de John Navone, *Teología del Fallimento*».

papa habla de la memoria en términos que sugieren un espacio sagrado o, puesto que elegimos qué recordamos y cómo, un espacio que tendría que ser sagrado. Según Francisco, debemos ofrecer nuestra memoria al Padre, por medio del Espíritu Santo, para que el Padre haga de ella un lugar privilegiado de encuentro con Cristo.

En su primera gran entrevista como papa, Francisco, hablando con el editor de *Civiltà Cattolica*, Antonio Spadaro, SJ, se refirió al papel de la memoria en los *Ejercicios espirituales*. Habló del tema en respuesta a una pregunta sobre su método preferido de oración.

La oración es para mí siempre una oración «memoriosa», llena de memoria, de recuerdos, incluso de memoria de mi historia [...] Para mí se trata de la memoria de la que habla san Ignacio en la primera semana de los *Ejercicios*, en el encuentro misericordioso con Cristo crucificado. Y me pregunto: «¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?». Es la memoria de la que habla Ignacio en la «Contemplación para alcanzar amor», cuando nos pide que traigamos a la memoria los beneficios recibidos⁴.

Francisco describió entonces cómo Dios, concretamente Dios Padre, a través del vehículo de la memoria (tanto la de Dios como la de los fieles), revela a los fieles su identidad en Cristo:

Pero, sobre todo, sé que el Señor me tiene en su memoria. Yo puedo olvidarme de Él, pero yo sé que Él jamás se olvida de mí. La memoria funda radicalmente el corazón del jesuita: es la memoria de la gracia, la memoria de la que se habla en el Deuteronomio, la memoria de las acciones de Dios que están en la base de la alianza entre Dios y su pueblo. Esta es la memoria que me hace hijo y que me hace también ser padre⁵.

De este modo, el papa destacó tres aspectos de los *Ejercicios espirituales*, a

⁴ Spadaro, «Entrevista al papa Francisco».

⁵ Spadaro, «Entrevista al papa Francisco».

saber: (1) el papel de la memoria para facilitar el encuentro con Cristo, (2) el «encuentro con el misericordioso Cristo crucificado», y (3) la *Contemplatio ad amorem* (el nombre latino de la «Contemplación para alcanzar amor»)⁶. Merece la pena dedicar un momento a examinar más de cerca cómo entiende Francisco estos aspectos.

El papel de la memoria

Cuando Francisco habló con Spadaro del papel de la memoria para facilitar el encuentro con Cristo, expresó ideas que había empezado a desarrollar muchos años antes. En un discurso de 1978 a una congregación provincial de la Compañía de Jesús en Argentina, el entonces padre Jorge Bergoglio, SJ, afirmó: «es la memoria quien funda radicalmente el corazón del jesuita. Cuando S. Ignacio nos dice “traer a la memoria...” [en la *Contemplatio ad amorem* (*Ejercicios espirituales*, núm. 234)], nos habla de recuperar una historia de gracia»⁷.

Con las siguientes palabras, Bergoglio identificó el recuerdo ignaciano con el recuerdo de la misericordia de Dios:

[Las gracias], por nuestra condición de pecadores, son siempre gracias de misericordia. La conciencia de estar fundados en la paternal misericordia del Señor, que nos hace hijos, nos funda como padres. El deseo de S. Ignacio de que fuéramos familiares con Dios tiene también para mí este sentido: el jesuita familiar con Dios es el que puede ser hijo, hermano y padre⁸.

Así pues, vemos que, para Bergoglio, cuando los cristianos, en actitud de oración y meditación, hacen un acto de memoria ignaciana, ese acto les

⁶ Spadaro, «Entrevista al papa Francisco».

⁷ Jorge Mario Bergoglio, «Holding the Tensions», *Studies in the Spirituality of Jesuits* 45, núm. 3 (2013): 25. Sigo la siguiente versión española: Jorge M. Bergoglio, «Sobrellevar las antinomias», en *Meditaciones para religiosos* (Buenos Aires: Ediciones Diego de Torres, 1982), aquí 59 (N. de la T.).

⁸ Bergoglio, «Sobrellevar las antinomias», 59.

permite recordar su historia personal dentro del contexto global de la misericordia divina. De esta forma, basan su autoconocimiento en su identidad en Cristo. Francisco introdujo esta concepción de la memoria en *Lumen fidei*, núm. 38: «El conocimiento de uno mismo solo es posible cuando participamos en una memoria más grande».

El encuentro con Cristo crucificado

Los ejemplos de oración ignaciana que Francisco cita en la entrevista de Spadaro son efectivamente los colofones de los *Ejercicios espirituales*: el encuentro con Cristo crucificado (con el autocuestionamiento que Francisco menciona) tiene lugar en la primera meditación, y la *Contemplatio ad amorem* es la meditación final del manuscrito de Ignacio⁹. Juntos forman el marco espiritual en el que el ejercitante abre su mente y su corazón a la guía del Espíritu Santo.

«Imaginando a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz» (*Ejercicios espirituales*, núm. 53)¹⁰. Esas palabras de la primera meditación señalan la primera de las muchas veces que en los *Ejercicios espirituales* Ignacio invita a los ejercitantes a imaginarse cara a cara con Jesús. Incluso se podría decir que todo el programa de los *Ejercicios* está diseñado para permitir a los participantes encontrarse directamente con Cristo en el momento presente. Entonces, ¿por qué Francisco, al hablar del «encuentro con el misericordioso Cristo crucificado», habla de esa meditación principalmente en términos de recordar algo que es pasado? ¿Por qué la llama «oración llena de memoria»?

⁹ Ignacio sitúa la *Contemplatio* fuera de la estructura de cuatro semanas de los ejercicios, una decisión que dio lugar a disputas entre los primeros comentaristas sobre en qué momento de las cuatro semanas debía realizarse. En la actualidad, hay un acuerdo general en que debe realizarse en la última semana de los ejercicios. Véase la nota de George Ganss en *Ignatius of Loyola: The Spiritual Exercises and Selected Works* (Nueva York: Paulist Press, 1991), 418; también Giles Cusson, *Biblical Theology and the Spiritual Exercises* (St. Louis: Institute of Jesuit Sources, 1988), 312-315.

¹⁰ Todas las citas de los *Ejercicios espirituales* están tomadas de San Ignacio de Loyola, *The Spiritual Exercises of St. Ignatius*, trad. Louis J. Puhl (Chicago: Loyola Press, 2010).

Para responder a esta pregunta, es útil considerar otra afirmación que Francisco hizo en la entrevista de Spadaro y que revela su modo de entender el recuerdo ignaciano como «recuperar una historia de gracia»¹¹. Dijo: «Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios. Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios *primerea*»¹². El énfasis de Francisco en la prevalencia de la acción de Dios es característico del concepto ignaciano del amor humano como respuesta a la iniciativa divina¹³. Lo que es importante para nuestro propósito es que sus escritos y declaraciones, tanto antes como durante su papado, indican que relaciona este concepto con el recuerdo ignaciano. Según él, nuestro encuentro con Dios nos permite ver cómo Dios ya ha estado presente a lo largo de nuestras vidas. Por ello, Francisco dijo en una reflexión antes de ser papa que, aunque la oración incluye el recuerdo de la historia de la salvación,

a la vez, hay una superación, pues ve en el hecho divino singular una constante que se ofrece como clave de lectura para el presente, y como una promesa abierta hacia el futuro. [...] De ahí que la carne humana, cuando se pone en oración, rescate la memoria. Nuestra carne es memoriosa. Y la memoria de la Iglesia es precisamente la memoria de la carne sufriente de Dios, la memoria de la pasión del Señor, la oración eucarística¹⁴.

La propia experiencia de Francisco de la «memoria de la carne sufriente de Dios» está muy influenciada por una oración de la primera semana de los *Ejercicios espirituales* que, aunque no fue escrita por Ignacio, ha llegado a

¹¹ Bergoglio, «Sobrellevar las antinomias», 59.

¹² Spadaro, «Entrevista al papa Francisco». El papa ha señalado este punto en múltiples ocasiones. Véase, por ejemplo, Ambrogetti y Rubin, *Pope Francis*, 41; Ivereigh, *The Great Reformer*, 13; Silvina Premat, «The Attraction of the Cardinal», *Traces*, julio de 2001, archivo.traces-cl.com/Giu2001/argent.htm.

¹³ Véase, por ejemplo, Bernard Lonergan, *Method in Theology* (Nueva York: Herder and Herder, 1972), 123.

¹⁴ Bergoglio, *Mente abierta*, 201.

identificarse con la espiritualidad ignaciana: el *Anima Christi*. En su discurso a la congregación provincial de los jesuitas, Bergoglio señaló que «en el *Anima Christi*, [Ignacio] nos ha puesto en contacto con el cuerpo santificador del Señor hasta escondernos en sus llagas y curar así nuestras llagas y postemas»¹⁵. Como arzobispo y como papa, continuará incorporando el *Anima Christi* a sus reflexiones¹⁶.

Contemplatio ad amorem (Contemplación para alcanzar amor)

La *Contemplatio ad amorem* es una meditación totalmente dirigida a llevar al ejercitante a una mayor gratitud hacia Dios y, por lo tanto, a un mayor amor hacia Él. Ignacio la divide en cuatro puntos, cada uno de los cuales comienza con una contemplación de Dios como donador: (1) dador de todo lo que el ejercitante ha recibido personalmente; (2) dador de la creación misma y de la vida a todas las criaturas; (3) dador de su propia obra, trabajando para el ejercitante «en todas las criaturas sobre la faz de la tierra», y (4) dador de «todas las bendiciones y dones» (*Ejercicios espirituales*, núm. 234-237). De este modo, Ignacio lleva al ejercitante a vislumbrar un círculo cada vez más amplio de acción de gracias, que comienza con lo personal y termina con lo universal. Seguramente por esta razón Francisco cita esta meditación como el ejemplo por excelencia del recuerdo ignaciano, «recuperar una historia de gracia»¹⁷, ya que une la historia personal con la historia de la salvación.

Dentro de cada uno de los puntos de contemplación del ejercicio, después de realizar el recuerdo prescrito, el ejercitante reza la oración conocida por su primera palabra en latín como el *suscipe*: «Toma, Señor, y recibe mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad». La palabra *suscipe* es un imperativo presente singular, voz activa, de

¹⁵ Bergoglio, «Sobrellevar las antinomias», 61.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Bergoglio, *Mente abierta*, 230 y Francisco, «Misa papal para la toma de posesión de la cátedra del obispo de Roma», 7 de abril de 2013, www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130407_omelia-possesso-cattedra-laterano.html.

¹⁷ Bergoglio, «Sobrellevar las antinomias», 59.

suscipere, que significa «tomar, coger, levantar [o] recibir»¹⁸. En el contexto de la oración, denota, por tanto, la ofrenda de uno mismo que tiene connotaciones eucarísticas. (De hecho, la liturgia eucarística de la época de Ignacio empleaba una forma de la palabra *suscipe* en el ofertorio; también aparece en el texto latino del ofertorio actual).

Francisco está muy sensibilizado con el aspecto eucarístico del *suscipe*. Dirigiéndose a sus compañeros jesuitas en la congregación provincial, dijo que, cuando rezamos nuestro propio *suscipe*, «[e]s el trasfondo eucarístico de nuestra piedad; es el seguimiento de Jesús allí donde Él se ha hecho todo acción de gracias al Padre que está en los cielos»¹⁹.

El sacrificio que hace el ejercitante comienza, como hemos visto, con su libertad y luego se extiende a sus facultades mentales, que Ignacio enumera como memoria, intelecto y voluntad; son las facultades a través de las cuales la mente humana constituye una imagen de la Trinidad, según san Agustín²⁰. Francisco, en una homilía para la solemnidad del *Corpus Christi*, afirmó que los fundamentos de esta ofrenda de uno mismo están íntimamente relacionados. Mencionó la lectura del Deuteronomio del día, en la que Moisés recuerda a los israelitas cómo el Señor, después de liberarlos de la esclavitud en Egipto, proveyó para ellos durante los cuarenta años en que fueron conducidos por el desierto a la Tierra Prometida: «El Señor, tu Dios [...] te alimentó con el maná, que tú no conocías» (Dt. 8,2-3). Así, dijo Francisco:

Las Escrituras exhortan a recordar, a hacer memoria de todo el camino recorrido en el desierto, en el tiempo de la carestía y del desaliento. La invitación es volver a lo esencial, a la experiencia de la total dependencia de Dios, cuando la supervivencia estaba confiada a su mano, para que el hombre comprendiera que «no solo de pan vive el hombre, sino ... de

¹⁸ T. Charlton Lewis, «Suscipio», en *An Elementary Latin Dictionary* (Nueva York: American Book Company, 1890), www.perseus.tufts.edu.

¹⁹ Bergoglio, «Sobrellevar las antinomias», 61–62.

²⁰ Véase Agustín, *De Trinitate*, 10.11.

todo cuanto sale de la boca de Dios» (Dt. 8,3)²¹.

Si soñamos con otros alimentos que no sean el pan de vida, añadió Francisco, somos «como los judíos en el desierto, que añoraban la carne y las cebollas que comían en Egipto, pero olvidaban que esos alimentos los comían en la mesa de la esclavitud. Ellos, en esos momentos de tentación, tenían memoria, pero una memoria enferma, una memoria selectiva. Una memoria esclava, no libre»²².

Las palabras del papa plantean un reto especial para el oyente cuya historia personal incluye remordimientos o resentimientos. Si nos han herido o hemos soportado otro tipo de dificultades, podemos sentir la tentación de la autocompasión, la desesperación o la ira. ¿Cómo podemos escapar a estos pensamientos, basados en nuestras experiencias pasadas? Al pronunciar la homilía, Francisco pareció reconocer este desafío, pues procedió a ofrecer una solución. Exhortó a los fieles a optar por recordar su encuentro con el Padre, que «nos dice: “Te he alimentado con el maná que tú no conocías”». «Esta es la tarea», dijo, «recuperar la memoria», la memoria que nos lleva a «nuestro maná, mediante el cual el Señor se nos da a sí mismo»²³.

La influencia de John Navone, SJ, en la espiritualidad del sufrimiento según Francisco

En la entrevista en la que reconoció que la obra *Triumph through Failure* de Navone le había llevado a entender la paciencia de Jesús y su «fracaso», el entonces arzobispo Bergoglio dijo que a menudo utilizaba la expresión «viajar a través de la paciencia». «En la experiencia del límite, en el diálogo con el límite, se fragua la paciencia. A veces la vida nos lleva, no a “hacer”,

²¹ Papa Francisco, «Santa Misa en la solemnidad del *Corpus Christi*», 19 de junio de 2014, www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2014/documents/papa-francesco_20140619_omelia-corpus-domini.html.

²² Francisco, «Santa Misa en la solemnidad del *Corpus Christi*».

²³ Francisco, «Santa Misa en la solemnidad del *Corpus Christi*».

sino a “padecer”, soportando, sobrellevando (del griego *hypomoné*) nuestras propias limitaciones y las de los demás»²⁴.

La importancia del libro de Navone para la visión de Francisco sobre la paciencia se extiende a otros aspectos de su espiritualidad del sufrimiento. En esta sección, analizo cómo Francisco desarrolla las ideas de *Triumph through Failure* en relación con tres temas teológicos: (1) el «fracaso» de Jesús, (2) el papel liberador de la memoria y (3) la realidad de la resurrección.

El «fracaso» de Jesús

En la teología de Navone, el «fracaso» es una sinécdoque de todos los efectos del mal físico y moral, *malum culpae* y *malum poenae*, que resultan de la finitud humana²⁵. Así, al referirse a la pasión y muerte de Jesús como su «fracaso», Navone subraya que Jesús, mediante su acto redentor, «ha abrazado y elevado la finitud humana», con todas sus consecuencias negativas²⁶. Lo que esto significa para la persona es que

el fracaso, ya sea culpable o no culpable, siempre puede ser redimido en una especie de *felix culpa* a través del poder transformador del amor. Esta es la lección de la cruz, donde el símbolo mismo del fracaso y de la muerte se ha transformado en símbolo de amor y de vida. El amor supera el fracaso invirtiendo su significado, dándole un sentido nuevo, positivo, redentor, que se convierte en el mensaje y la buena nueva de los discípulos de Jesús²⁷.

²⁴ Véase Francesca Ambrogetti y Sergio Rubin, *El Jesuita: Conversaciones con el cardenal Jorge Bergoglio, SJ* (Buenos Aires: Vergara, 2010), 69.

²⁵ Por ejemplo, la primera línea del capítulo 1 de *Triumph through Failure: A Theology of the Cross* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2014), 9, dice así: «El fracaso, sea culpable o no culpable, es una experiencia humana universal». Otras nueve veces en el libro, Navone habla del fracaso en términos que engloban tanto el fracaso culpable como el no culpable; véase Navone, *Triumph through Failure*, 9, 10, 14, 21, 24, 32, 53, 88, 103.

²⁶ Navone, *Triumph through Failure*, 28.

²⁷ Navone, *Triumph through Failure*, 21–22.

El relato de Navone según el cual la cruz da un «sentido nuevo, positivo, redentor» al sufrimiento evoca el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, núm. 22, donde refiriéndose a Cristo se dice: «Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además, abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido».

El papa Francisco, en su primer mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo, pareció inspirarse tanto en el Concilio como en Navone, al escribir:

El Hijo de Dios hecho hombre no ha eliminado de la experiencia humana la enfermedad y el sufrimiento, sino que, tomándolos sobre sí, los ha transformado y delimitado. Delimitado, porque ya no tienen la última palabra que, por el contrario, es la vida nueva en plenitud; transformado, porque en unión con Cristo, de experiencias negativas, pueden llegar a ser positivas²⁸.

Otro punto de *Triumph through Failure* que Francisco parece haber asimilado es el relato de Navone sobre la intervención del Padre en el momento del «fracaso» de Jesús. Al referirse a «la fuerza transformadora del amor»²⁹ que da sentido al sufrimiento, Navone quiso hacer reflexionar a los lectores sobre cómo el Padre aceptó la entrega de Jesús. Señala: «El fracaso es una invitación y un desafío al amor. Es un grito de amor que se plasma en la pregunta de Jesús agonizante: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”»³⁰ Por eso, escribió: «la resurrección de Jesús es la luz después de la oscuridad del fracaso; es la respuesta de amor del Padre al grito de Jesús en el calvario»³¹.

Francisco también ve la resurrección como la respuesta del Padre a la llamada de Jesús desde lo más profundo. En una audiencia general de 2014,

²⁸ Papa Francisco, «Mensaje con ocasión de la XXII Jornada Mundial del Enfermo», 6 de diciembre de 2013, www.vatican.va/content/francesco/es/messages/sick/documents/papa-francesco_20131206_giornata-malato.html.

²⁹ Navone, *Triumph through Failure*, 21-22.

³⁰ Navone, *Triumph through Failure*, 24.

³¹ Navone, *Triumph through Failure*, 24.

afirmó: «Cuando todo parece perdido, [...] es entonces cuando Dios interviene con el poder de la resurrección. La resurrección de Jesús no es el final feliz de un hermoso cuento, no es el *happy end* de una película; sino la intervención de Dios Padre allí donde se rompe la esperanza humana»³². Al contrastar la intervención de Dios con un «final feliz», el papa subraya que la resurrección de Jesús no es el final, sino que más bien muestra lo que Dios pretende hacer a través de Jesús por cada uno de nosotros, si, como Jesús, estamos dispuestos a soportar la humillación, el fracaso y la muerte por la mayor gloria de Dios.

Así pues, según Francisco, nuestros momentos de mayor debilidad se convierten en oportunidades privilegiadas para la *secuela Christi*. «Cuando en ciertos momentos de la vida no encontramos algún camino de salida para nuestras dificultades», dijo en una audiencia general, «[...] es el momento de nuestra humillación y despojo total, la hora en la que experimentamos que somos frágiles y pecadores. Es precisamente entonces, en ese momento, que no debemos ocultar nuestro fracaso, sino abrirnos confiados a la esperanza en Dios, como hizo Jesús»³³.

El papel liberador de la memoria

En un capítulo titulado «The Remembering that Transcends Failure», Navone afirma que «recordar es esencial para el pueblo de Dios»³⁴. Llama la atención sobre la acción polivalente de la memoria divina: «Dios recuerda a ciertas personas y les muestra su gracia y misericordia (Gn. 8,1; 19,29; 30,22; Ex. 32,13; 1 Sam. 1,11.19; 25,31). Su recuerdo es un acontecimiento eficaz y creativo, que permite al hombre recordar a Dios»³⁵. Navone explica que, por medio del Espíritu Santo, la memoria se convierte en campo de acción para el encuentro con Cristo. «Cristo está realmente presente en el pueblo de Dios porque su Espíritu Santo les hace

³² Papa Francisco, «Audiencia General», 16 de abril de 2014, www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2014/documents/papa-francesco_20140416_udienza-generale.html.

³³ Francisco, «Audiencia General».

³⁴ Navone, *Triumph through Failure*, 144.

³⁵ Navone, *Triumph through Failure*, 199, n. 1.

recordar su presencia»³⁶. Para iluminar este papel liberador del recuerdo, Navone estudia las referencias a la memoria en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Consta que, «a lo largo del Antiguo Testamento, Dios, como Moisés, David y Nehemías, anima a Israel a recordar [...]. El futuro de Israel era prometedor a condición de que recordara un camino de promesas»³⁷.

Pasando a los Evangelios, Navone escribe que «los modelos que utiliza el Antiguo Testamento para expresar el recuerdo continúan en el Nuevo Testamento»³⁸. Entre los ejemplos que cita está el del encuentro de las mujeres con el ángel en la tumba de Jesús:

En el relato lucano de la resurrección, la fe en el Señor resucitado está vinculada a la obligación de recordar sus palabras, cuando el ángel ordena: «Recordad que él os habló de esto cuando aún estaba en Galilea. Ya os dijo entonces que el Hijo del hombre tenía que ser entregado en manos de pecadores y que iban a crucificarlo, pero que resucitaría al tercer día» (Lc. 24,6). Las mujeres que habían acudido al sepulcro de Cristo obedecen el mandato: «Ellas recordaron, en efecto, las palabras de Jesús y, regresando del sepulcro, llevaron la noticia a los once y a todos los demás» (Lc. 24,8-9)³⁹.

Escribe Navone: «Lucas reconoce el recuerdo del Señor como la gracia de la salvación que permite la entrada del pecador en el reino de Dios, así como la obligación del cristiano de recordar las palabras del Señor, como requisito previo para comunicar el misterio de la resurrección y participar en él»⁴⁰.

El papa Francisco, comentando el mismo pasaje de la Escritura en una homilía de la Vigilia Pascual, llega a una conclusión similar sobre el papel liberador de la memoria. Hablando sobre las mujeres junto al sepulcro, dice

³⁶ Navone, *Triumph through Failure*, 147, cursiva en el original.

³⁷ Navone, *Triumph through Failure*, 150-151.

³⁸ Navone, *Triumph through Failure*, 152.

³⁹ Navone, *Triumph through Failure*, 152-153, cursiva en el original.

⁴⁰ Navone, *Triumph through Failure*, 153.

estas palabras:

Esto es la invitación a *hacer memoria* del encuentro con Jesús, de sus palabras, sus gestos, su vida; este recordar con amor la experiencia con el Maestro, es lo que hace que las mujeres superen todo temor y que lleven la proclamación de la Resurrección a los Apóstoles y a todos los otros⁴¹.

La realidad de la resurrección

Hemos visto que la enseñanza católica sobre la humanidad redentora de Jesús y la realidad de su resurrección son importantes para la teología de Francisco respecto al sufrimiento y la redención, porque orientan al cristiano hacia la imitación de Cristo. Por ello es significativo que el capítulo «Jesus' Response to Failure» de *Triumph through Failure*, que Francisco reconoció como fuente de sus propias reflexiones⁴², trate específicamente estos temas.

En ese capítulo, Navone escribe: «La teología del fracaso contrarresta la tendencia a minimizar la humanidad y la condición histórica de Jesús»⁴³. A continuación, afirma que esta tendencia, que se manifestó en grado extremo en la herejía docetista, sigue entre nosotros:

En sus formas más sutiles, los cristianos cuyas creencias son por lo demás ortodoxas vacilan en atribuir a Jesús aquellos aspectos de lo humano que en sociedades más refinadas se consideran groseros o indecorosos [...]. Que el Jesús histórico murió como un fracasado y que su muerte fue la de un malhechor avergonzado y deshonorado públicamente son elementos de la historia que los neodocetistas rehúyen⁴⁴.

Bergoglio, en «El fracaso de Jesús», se basó en los argumentos de Navone:

⁴¹ Francisco, «Homilía de la Vigilia Pascual», 30 de marzo de 2013, www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130330_veglia-pasquale.html.

⁴² Bergoglio, *Mente abierta*, 225, n. 26.

⁴³ Navone, *Triumph through Failure*, 44.

⁴⁴ Navone, *Triumph through Failure*, 44.

Hay que «tocar» la carne de Jesús. Existen otras maneras «educadas» de evitar el «escándalo», pero esto sería precisamente negar la carne de Jesús en este fracaso: se trata del neodocetismo ilustrado tan cotidiano en nuestras élites eclesiales, en nuestras izquierdas ateizantes y en nuestras derechas descreídas⁴⁵.

Bergoglio reforzó su crítica al «neodocetismo ilustrado» afirmando que las «élites eclesiales» se autoexcluyen de la llamada de Jesús a practicar las bienaventuranzas, que se refieren sobre todo a «los fracasos que experimenta la gente sencilla»; al escuchar el mensaje de Jesús, «[las élites exquisitas] saben fruncir la nariz ante el fracaso, se escandalizan»⁴⁶. Y, lo más importante, dijo el arzobispo:

Son neodocetistas y, en el fondo, tampoco están muy convencidas de que Jesús, el Cristo, está vivo con su cuerpo, está resucitado. A lo más, aceptan una resurrección más cercana al concepto bultmaniano o una resurrección espiritualista... simplemente porque negaron la carne de Cristo al no aceptar el fracaso⁴⁷.

En otras palabras, según Bergoglio, negar la realidad del «fracaso» de Cristo—es decir, su «completa humillación»⁴⁸—es negar su resurrección.

Los paralelismos entre las reflexiones de Navone sobre los «neodocetistas» y las ya señaladas por Bergoglio son evidentes. Ambos identifican a los exponentes modernos de la herejía con élites cristianas escandalizadas por el «fracaso» de Jesús. Hay, sin embargo, una sutil diferencia de énfasis. Mientras que Navone trata de contrarrestar «la tendencia a minimizar la humanidad y la condición histórica de Jesús»⁴⁹, Bergoglio persigue un objetivo más específico: desea identificar el error de

⁴⁵ Véase Bergoglio, *Mente abierta*, 226–227.

⁴⁶ Bergoglio, *Mente abierta*, 227.

⁴⁷ Bergoglio, *Mente abierta*, 227.

⁴⁸ Francisco, «Audiencia General».

⁴⁹ Navone, *Triumph through Failure*, 44.

quienes básicamente no creen que «Jesús, el Cristo, está vivo con su cuerpo, está resucitado»⁵⁰.

Al mismo tiempo, el mensaje principal de Bergoglio—sin el «fracaso» de Jesús, no puede haber resurrección—es igualmente crucial en las reflexiones que hace Navone en «Jesus' Response to Failure», ya que sirve de base a su argumento según el cual la esperanza escatológica no entra en conflicto con la misión sanadora de la Iglesia, sino que más bien la posibilita. Navone señaló: «La teología del fracaso no fomenta el fatalismo, la pasividad, la indiferencia ante el mundo; afirma más bien que el hombre que no puede entregar libremente su vida es aquel cuyos ideales y valores ya están comprometidos»⁵¹. De ahí que Navone escribiera:

La teología del fracaso, basada en el redescubrimiento del fracaso histórico de Cristo (la cruz) y la confianza en una solución divina (la resurrección), tiene una gran repercusión en el fermento revolucionario actual en todo el mundo, con el anhelo de una nueva sociedad basada en la justicia social y la paz [...]. Una teología así debe recordarnos que no hay cristianismo auténtico sin la voluntad de arriesgarse a fracasar y que intentar aislarnos de la posibilidad del fracaso es una traición al espíritu cristiano, de modo que nuestra actitud hacia el fracaso mide el grado de nuestra autotranscendencia en Cristo⁵².

La idea central de la argumentación de Navone, e incluso algunas de sus expresiones («solución divina», «fermento revolucionario»), encuentran eco en un pasaje de «El fracaso de Jesús» de Bergoglio:

Precisamente es en la cruz donde Jesús asume definitivamente el fracaso y el mal; y los trasciende [...]. Jesús muere como un fracasado. En él alcanzan su plenitud las situaciones momentáneas o coyunturales y parciales, que son fracasos en el Antiguo Testamento [...]. Ahora solo queda una solución: la solución divina, en este caso la resurrección como

⁵⁰ Bergoglio, *Mente abierta*, 227.

⁵¹ Navone, *Triumph through Failure*, 43.

⁵² Navone, *Triumph through Failure*, 43–44.

fermento revolucionario. Esto quiere decir que un cristiano tiene que incorporar en su vida cotidiana la convicción de que Jesucristo está vivo en medio de nosotros⁵³.

La visible similitud entre las palabras de Bergoglio y *Triumph through Failure* da testimonio de la profunda influencia de Navone en su pensamiento. Cabe notar que Navone escribió su libro en inglés, Bergoglio lo leyó en una traducción italiana y lo resumió en una reflexión escrita en español, y la reflexión española fue luego traducida al inglés.

Observaciones finales

Desde un punto de vista pastoral, el relato de Navone sobre el «fracaso» de Jesús consigue tres logros. En primer lugar, al presentar el drama de la redención y la respuesta del ser humano, centra la atención en la gratuidad de la misericordia divina más que en la obligación moral del ser humano. En segundo lugar, desafía al ser humano a una *imitatio Christi* que implica necesariamente morir a uno mismo y, por consiguiente, morir al pecado: el camino hacia la resurrección para cada cristiano debe pasar por el «fracaso» de la cruz. En tercer lugar—y esto creo que es clave para Francisco—el cristiano que sufre puede experimentar la curación psicológica y espiritual a otro nivel, una vez que consigue entender el *malum culpae* y el *malum poenae* como dos dimensiones complementarias del pecado, esa esclavitud de la que Jesús redimió a la humanidad.

El dolor psicológico y espiritual proviene de sentirse uno mismo herido por el mal. De este dolor surgen preguntas clásicas de la teodicea como, por ejemplo, «¿por qué a la gente buena le pasan cosas malas?» y «¿por qué sufren los niños?». El relato de Navone sobre el «fracaso» de Jesús, adaptado por Francisco, ofrece una respuesta positiva a estas preguntas porque afirma que Dios nos transforma, nos recrea, en la medida en que hemos participado en el «fracaso» de Jesús. En este sentido, nuestro dolor

⁵³ Bergoglio, *Mente abierta*, 227–228.

cobra el nuevo significado del que habla el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes*, núm. 22: cualquier mal que hayamos sufrido es nuestra participación en la redención del mundo por Cristo.

Los lectores que, como yo, son víctimas-sobrevivientes de abusos sexuales en la infancia podrían objetar a esto: ¿no es la espiritualidad del sufrimiento que promueve Francisco, tal como la he articulado aquí, simplemente una nueva versión de la antigua exhortación de «ofrecerlo» por Cristo? Admito que, en cierto sentido, lo es, en la medida en que invita a identificar los propios sufrimientos con los de Cristo. Pero ahí termina la similitud. Porque, mientras que el enfoque de «ofrecerlo» por Cristo enfatizaba el aspecto pasivo del sufrimiento (a veces de manera profundamente perjudicial)⁵⁴, la espiritualidad del sufrimiento según Francisco—y sus precedentes en Ignacio, *Gaudium et spes*, núm. 22, y Navone—devuelve la capacidad de acción personal al que sufre.

No puedo borrar las heridas que llevo de los abusos que sufrí. Ahora bien, sí puedo, con la ayuda de la gracia de Dios, volver a concebir mis heridas de modo que el poder de mi abusador ya no habite en ellas. Dios me permite participar en mi propia recreación, dándome la fuerza para apreciar mis debilidades como oportunidades para que el poder divino se manifieste en mí. Así pues, en palabras de Francisco:

Nuestras heridas empiezan a ser potencialidades cuando por gracia descubrimos que el verdadero enigma ya no es «¿por qué?», sino «¿por quién?», por quién me ha sucedido esto. ¿En vista de qué obra Dios me ha forjado a través de mi historia? Aquí todo se vierte, todo resulta valioso, todo se convierte en constructivo. Mi experiencia, aunque triste y dolorosa, a la luz del amor, ¿cómo se convierte para los demás, para quién, en fuente de salvación?⁵⁵

⁵⁴ Véase Robert Orsi, «Mildred, Is It Fun to Be a Cripple? The Culture of Suffering in Mid-Twentieth Century American Catholicism», en *Between Heaven and Earth* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2005), 19–47.

⁵⁵ Papa Francisco, «Audiencia General», 19 de septiembre de 2018, www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2018/documents/papa-francesco_20180919_udienza-generale.html.

Dawn Eden Goldstein, doctora en Teología Sagrada, es autora de varios libros, entre ellos *My Peace I Give You: Healing Sexual Wounds with the Help of the Saints* y *Father Ed: The Story of Bill W.'s Spiritual Sponsor*. Desde que obtuvo su doctorado en Teología Sistemática por la University of St. Mary of the Lake en 2016, ha enseñado en seminarios y universidades de Estados Unidos, Inglaterra e India.